



Recuerdos y enseñanzas

DE MARIANO MEDINA

PARTE I: INFANCIA Y JUVENTUD DE UN BRILLANTE METEORÓLOGO

JOSÉ MIGUEL VIÑAS

El presente artículo es el primero de una serie de tres que irán viendo la luz en sucesivos números de "Tiempo y Clima". Para su elaboración, he contado con la inestimable ayuda de la familia de Mariano Medina.

A raíz del homenaje póstumo que se dio al citado meteorólogo en su localidad natal, el 16 de noviembre de 2008, quien suscribe estas palabras tuvo la oportunidad de leer las memorias que Mariano Medina dejó escritas antes de fallecer. Su hija Cuca me prestó uno de los 13 ejemplares que existen de dichas memorias, tituladas: "Recuerdos de: Un españolito al que le guardó Dios". En ese libro inédito –de 400 páginas–, Mariano Medina cuenta en primera persona su peripecia vital, desde su llegada al mundo hasta sus últimos años. Dichas memorias han sido la principal obra de consulta utilizada para la elaboración de esta trilogía, a lo que hay que sumar el material gráfico aportado también por la familia. Desde estas líneas quiero darles las gracias a todos ellos por permitirme acceder a las memorias de su padre y compartir ahora, públicamente, algunas de las cosas que en ellas quedaron escritas.

Mariano Medina Isabel vino al mundo el 8 de julio de 1922 en la localidad toledana de Las Ventas con Peña Aguilera, un pequeño pueblo situado a los pies de los Montes de Toledo, que se localiza 35 kilómetros al suroeste de la Ciudad Imperial. Nadie en Ventas podía sospechar en aquel momento que estaba



Mariano Medina a los 3 años de edad.

naciendo el que fuera su hijo más ilustre. En palabras del propio Mariano Medina: *“Me tocó nacer en familia humilde, pero no de vagos ni de tontos”*. Gracias, en buena medida, al empeño que puso su madre, María Isabel, Mariano Medina pudo, llegado el momento, convertirse en meteorólogo (*“[...] aunque partí de cero, en dinero y en posición social, pude satisfacer mi deseo de estudiar y graduarme en la Universidad; lo que sin ser nada excepcional, fue el fundamento de mi vida [...]”*).

La familia Medina pronto cambió el pueblo por la ciudad. Enterada María Isabel de la convocatoria de una plaza de conserje en la Cámara oficial de la Propiedad Urbana de Toledo, le instó al padre de nuestro protagonista, a D. Bernardino Medina, a que probara suerte, y para allá se fue, obteniendo dicha plaza. Ya instalados en Toledo, al poco tiempo María Isabel consiguió otra plaza de bedel, en este caso



Mariano Medina el día de su Primera Comuni3n (19 de abril de 1931).

en la Escuela Normal de Maestras. Mariano Medina celebró su tercer cumpleaños ya en Toledo. En aquellos años, los Medina vivían en el ala oeste del Palacio de la Diputación, el mismo edificio donde por aquel entonces estaba –en la planta baja– el Observatorio Sismológico, conocido popularmente como “la sismológica”. Era un lugar que, de niño, Mariano frecuentaba con sus amigos.

Tras iniciar sus estudios con 5 años en la Escuela Graduada de Santa Isabel, al año siguiente (curso 1928-29) se pasó al Colegio de los Hermanos Maristas, que una vez instaurada la 2ª República pasó a denominarse Colegio de Santa María. A Mariano Medina se le daban bien los estudios, hasta el punto que cuando tenía 9 años (todavía sin haber cumplido los 10 que se exigían) se presentó al examen de ingreso al Instituto de Enseñanza Media del Palacio de Lorenzana, donde estudió el bachillerato. Dicho edificio, de estilo neoclásico, fue la antigua sede de la Universidad de Toledo (entre los años 1776 y 1845) y también albergó, entre 1908 y 1982, el Observatorio Meteorológico de Toledo. Dicha circunstancia no fue la que hizo que la Meteorología llamara la puerta de nuestro protagonista.



Paraninfo del antiguo Instituto Lorenzana, donde Mariano Medina estudió el bachillerato, con la terraza del Observatorio en la parte superior, al fondo de la imagen. Desde 1972 el edificio volvió a ser sede universitaria, adscrito en la actualidad a la Universidad de Castilla-La Mancha. Fotografía de Fernando Aranda Alonso.

Comenzó sus estudios en Lorenzana en el curso 1932-33 y los fue completando con éxito, sacando buenas notas en la mayor parte de las asignaturas. Durante 4º de Bachillerato (curso 1935-36) la convivencia fue deteriorándose en Toledo; se acercaba el inicio de la Guerra Civil. Los días previos al Alzamiento Nacional, los Medina se cambiaron de casa, teniendo por primera vez una en propiedad. Coincidiendo con el inicio de la contienda militar, Mariano Medina –por aquel entonces un adolescente de 14 años– vivió en primera per-

Recuerdos y enseñanzas de Mariano Medina

sona el largo asedio al Alcázar por parte del ejército republicano. Ocupado por fuerzas de la guarnición de Toledo, los guardias civiles de la provincia que acudieron allí con sus familias, junto a un centenar de civiles militarizados, se hicieron fuertes en el Alcázar. El asedio comenzó el 21 de julio de 1936 y se prolongó hasta el 27 de septiembre, el día previo a la entrada triunfal en la ciudad del General Franco.



El Alcázar de Toledo destruido tras el asedio y los ataques aéreos de la aviación republicana. Fotografía de Pelayo Mas Castañeda.

La ofensiva republicana cesó temporalmente en Toledo, pero la Guerra Civil no había hecho más que empezar. Mariano Medina continuó con sus estudios, contemplando a su alrededor los horrores de la guerra. Cursando 6º de Bachillerato (curso 1937-38) se llevó un buen susto: *“De vez en cuando nos bombardeaba la aviación roja; con tan mala fortuna que*

de vez en cuando nos bombardeaba la aviación roja; con tan mala fortuna que



Mariano Medina (el de la derecha) paseando por una calle de Toledo junto a su amigo Elías Gallardo en la primavera de 1936.

casi siempre eran niños las víctimas. En una ocasión, un trozo de metralla me hirió en el cuello, con mucha sangre; fui a un puesto médico de urgencia (...), donde me curaron y vacunaron contra el tétanos. La vacuna me causó gran inflamación y fiebre durante dos días; no asistí a clase, pero no me pusieron falta al ser por herida de guerra.”

En octubre de 1938, al poco de comenzar 7º de Bachillerato, Mariano Medina decidió alistarse como voluntario en el Ejército Nacional, algo que un decreto vigente por aquel entonces permitía hacer a los estudiantes de último curso. Para ello, y sin decir nada en casa inicialmente, se puso a preparar los exámenes de fin de curso del instituto, que a los voluntarios se los adelantaban al mes de enero. Como era muy buen estudiante, aprobó sin problemas, solicitando entonces la incorporación a filas. Para ello, tuvo que pasar también el llamado Examen de Estado, que le tocó hacer en la Universidad de Salamanca. Tras aprobar dicho examen, viajó a Segovia para incorporarse al 13º Regimiento de Artillería ligera. Poco le duró su aventura militar. Cayó enfermo y tras estar hospitalizado le mandaron a casa diez días de baja. Se reincorporó el 31 de marzo de 1939, declarándose al día siguiente el final de la guerra, si bien no fue hasta mediados de junio cuando obtuvo su licencia. Tal y como relata en sus memorias el propio Mariano Medina: *“La aventura había terminado, mi ardor guerrero estaba disipado, y todo ello fue archivado en la memoria.”*

Ese momento marca un punto de inflexión en la vida de nuestro personaje, ya que es justo cuando manifiesta a sus padres su deseo de ir a la Universidad. Estaba muy ilusionado por cursar estudios superiores en Madrid. Al comentarlo en casa, su padre trató de quitarle la idea de la cabeza; aparte de pensar que la carrera no le garantizaría tener una profesión con futuro, costearle los estudios suponía un gran esfuerzo económico para la familia. La madre, sin embargo, le animó a ello desde el primer momento. Las ciencias se le daban bien a Mariano Medina, por lo que optó por estudiar la carrera de Ciencias Físico-Químicas. Era una licenciatura de cuatro años, lo que también suponía un coste económico menor que otras más largas como Medicina, que fue la primera carrera que tuvo en mente. Consciente del sacrificio que hacían sus padres por pagarle los estudios y su estancia en Madrid, Mariano Medina se volcó en la carrera, lo que, unido a sus grandes capacidades, dio los frutos esperados. Consiguió ir a curso por año, licenciándose en Ciencias en el verano de 1943.

Habían transcurrido ya cuatro años desde que finalizó su pequeña aventura militar, cuando fue llamado a filas. De nada le sirvió enseñar el certificado que le expidieron tras su alistamiento voluntario; no pudo librarse del servicio militar obligatorio. Afortunadamente, consiguió que le destinaran al lado de casa, en la Farmacia Militar de Toledo. Esto le permitió empezar a ganarse la vida dando clases, algo que siguió hacien-



Mariano Medina durante su época de estudiante universitario. La fotografía está dedicada a la señorita Elvira, amiga de la familia Medina, que ejerció como profesora en Toledo.

comenzó a prepararse una oposición para Catedrático de Instituto, lo que le permitiría ejercer como profesor. Tenía por aquel entonces 22 años y aquel otoño se presentó en Madrid a los exámenes de la citada oposición. No aprobó, pero gracias a aquel revés, la Meteorología definitivamente llamó a su puerta... y lo hizo de forma un tanto casual.

do durante muchos años más, aparte de seguir estudiando.

Su destino militar en la Farmacia era compatible con la impartición de clases tanto como profesor honorario de la Cátedra de Matemáticas del Instituto de Toledo, como en una academia donde preparaban para el Examen de Estado, así como algunas clases particulares. Paralelamente a esto, aquel verano de 1943 Mariano Medina comen-

El mismo día en que acudió a ver el tablón de anuncios donde salían los resultados de los exámenes de la oposición, se encontró allí con una persona uniformada, vestida de oficial del Ejército del Aire, que le preguntó si opositaba. Ante la respuesta afirmativa de Mariano Medina, le dijo que él era físico y meteorólogo. Era la primera vez que Mariano oía hablar de esa profesión. Aquel desconocido le animó a presentarse a las oposiciones de ese Cuerpo. En la Oficina Central del entonces Servicio Meteorológico Nacional (SMN), en el parque del Retiro, Mariano Medina consiguió el programa de las oposiciones a la "Escala Facultativa de Meteorólogos del SMN del Ministerio del Aire".

En septiembre de 1944, salió publicado el anuncio oficial de la convocatoria de la oposición para cubrir 8 plazas de meteorólogos, siendo las pruebas selectivas en el mes de noviembre. Aquel verano, Mariano Medina ya estuvo hincando los codos, para lo cuál consiguió tener una mañana a la semana de permiso en la Farmacia Militar, que aprovechaba para ir al Retiro y copiar a mano todo lo que podía de los libros de la bibliografía que le había recomendado el por entonces Jefe de la Biblioteca del SMN, José María Lorente. Los problemas le surgieron a Mariano en octubre, ya que le destinaron a un regimiento en los Pirineos. Finalmente, gracias a las gestiones de su querida madre y al buen juicio de un alto cargo de la cúpula militar, consiguió un permiso para poder viajar a Madrid y opositar.

El Tribunal de oposición de Mariano Medina estaba formado por el siguiente plantel de ilustres meteorólogos: Francisco de Junco, Francisco Morán, Pío Pita y José Antonio Barasoain. Completaba el cuarteto el por aquel entonces Jefe del SMN: D. Luis de Azcárraga. La brillantez con la que Mariano Medina superó todos los ejercicios –sendos dieces en los dos primeros– le alzó al número uno de su promoción. Aprobada la oposición, tuvo que regresar a filas, siendo requerido de nuevo en Cataluña, concretamente en un cuartel de Camprodon, en la provincia de Girona. Llegó allí a primeros de enero de 1945, pero no pasó mucho tiempo. A finales de marzo, el Jefe de la Oficina Central del SMN, D. Francisco del Junco, le reclamó en Madrid para incorporarse al curso de capacitación. Entre los meses de marzo y julio asistió a las clases y, tras superar los exámenes finales, se convirtió oficialmente en: "Meteorólogo. Jefe de Negociado de Tercera clase con Asimilación militar de Teniente del Ejército del Aire y antigüedad del 1 de agosto de 1945."

A la espera de su primer destino, en septiembre Mariano Medina se incorporó a la Sección de Predicción de la Oficina Central, donde asistió, ávido de conocimientos, a las enseñanzas del meteorólogo alemán Wilhelm Zimmerschied, que fue contratado por el SMN aquel mismo año, al finalizar la 2ª Guerra Mundial. A finales de 1947, Mariano Medina fue agregado a la Oficina Meteorológica del Aeropuerto de Barajas, aunque la convocatoria de la vacante que todavía espe-



Fotografía tomada durante la mili en la Farmacia Militar de Toledo. Mariano Medina aparece a la derecha del todo con bata blanca.

Recuerdos y enseñanzas de Mariano Medina

raba estaba al caer. Salió publicada a mediados de julio y era una plaza de meteorólogo en la Oficina Meteorológica del Aeropuerto de San Pablo, en Sevilla. Su Jefe en Barajas le retuvo allí todavía hasta bien entrado septiembre, momento en que partió hacia su nuevo destino.

Una vez en Sevilla, Mariano Medina se alojó en el pabellón de Meteorología de la Base Aérea de Tablada. Su máximo responsable militar, el Coronel Carrillo, le indicó a Mariano el interés que tenía porque se modernizara la información meteorológica que allí se ofrecía a los pilotos, para lo cuál el personal del SMN de la Base debía recibir más formación. Se hacía necesario dotar a la Base de un nuevo pabellón de Meteorología, cuyas obras comenzaron al poco tiempo, supervisadas por el propio Mariano Medina.

Coincidiendo con su nueva etapa sevillana, Mariano Medina comenzó a hacer planes de boda con su novia Carmen (M^a del Carmen López Camarasa), también toledana, con la que llevaba siete años saliendo. Fijaron la fecha de la boda para el 25 de noviembre de 1948. El sueldo de meteorólogo no daba para mucho, por lo que Mariano se vio en la necesidad de conseguir dinero extra dando clases. Le surgió una buena oportunidad en el colegio Villasís de los Jesuitas, el mejor de aquel entonces en Sevilla. Comenzó a impartir clases de Física y Química a los alumnos de 4^o Curso de Bachillerato y de Matemáticas a los de 5^o. Si a esto le sumamos también algunas clases particulares que le salían de vez en cuando, la situación económica no ahogaba en exceso.

Ya casados, Carmen y Mariano se instalaron en un piso de alquiler en la capital hispalense. La joven pareja apenas disfrutó unos meses de su nueva vida en Sevilla, ya que a finales de junio de 1949 salió a concurso una plaza de meteorólogo para trabajar en la Oficina Meteorológica del Aeropuerto de Barajas. Aunque no entraba en los planes de la pareja dejar tan pronto Sevilla, pues estaban muy a gusto en la ciudad disfrutando de una etapa muy feliz de sus vidas, pesó mucho en la decisión de presentarse a ese concurso la cercanía de Madrid y Toledo, ciudad donde vivían sus respectivas familias. En palabras del propio Mariano Medina: *“Teníamos lo seguro y preferimos lo incierto: En Sevilla un buen piso, des-*

tino agradable y clases en aumento; en Madrid el destino era bueno, pero lo demás una incógnita.”

A mediados de septiembre, salió publicado su nuevo destino. Carmen, en avanzado estado de gestación de su primer hijo –Mariano–, se quedó a vivir en Toledo, en casa de sus padres; mientras tanto Mariano se dedicó a buscar piso en Madrid (cosa nada fácil en aquellos complicados años de la posguerra) y, nuevamente, a conseguir un dinero extra que dejó de percibir al verse obligado a dejar las clases de Sevilla. En Barajas tenía como día fijo de servicio el jueves (desde las 22:30 h del miércoles hasta las 23 h del día siguiente). Sus compañeros de destino le animaron a volver a la Universidad, esta vez como docente. El profesor Santesmases, de la

Cátedra de Física de la Universidad Central, le ofreció un puesto de profesor ayudante de clases prácticas. No se cobraba mucho al año, pero salían también clases en algunas academias, así como particulares, lo que le fue permitiendo a nuestro personaje ir poco a poco pasando menos estrecheces. Finalmente, en 1951, Carmen y Mariano pudieron alquilar piso en Madrid, en el barrio de Argüelles.

La familia seguía creciendo y el país iba remontando el vuelo, a pesar de lo cual la economía familiar volvió a resentirse y a estar bajo mínimos. En 1954, Mariano dejó de dar clases en la Universidad, disminuyendo también el número de clases particulares. Se dedicó entonces a buscar activamente un nuevo trabajo complementario que le ayudara a superar las dificultades económicas. Se puso a trabajar como físico en una empresa privada que vendía y reparaba aparatos de Física aplicada. También en aquella época se presentó a unos exámenes para ingresar en el Instituto de Geofísica del CSIC, logrando un puesto

en la Sección de Meteorología Pura que dirigía Francisco Morán, por lo que percibía una cantidad mensual que le daba un pequeño respiro. Cuando Morán se jubiló, en 1971, Mariano Medina pasó a ser el Jefe de la Sección..

Se acercaba ya el gran golpe de suerte en la vida de nuestro protagonista. Aunque ya había tenido alguna incursión en prensa escrita, la radio y la televisión se cruzaron en su camino, convirtiéndose en poco tiempo en uno de los personajes más populares de España.



Fotografía de boda. 25 de noviembre de 1948. Mariano Medina aparece vestido con uniforme militar del Ejército del Aire, dada su condición de meteorólogo en una época en que el Servicio Meteorológico estaba adscrito al ejército.